



Miguel Arteche

Otro continente

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Miguel Arteche

Otro continente

EL REGRESO

El viento trae arenas, pero en la arena viene
escondida la nueva semilla de la sangre.
El invierno infinito pasó sobre nosotros.

En la altura los filos de la nieve perdieron
su transparencia aguda, sus varas de furores,
y penetró en la roca la mañana.

.....Pupilas

rodaron jubilosas. *Trajo el beso de ese año
olor de amor, ¿recuerdas?, y las islas estaban
cubiertas por la lluvia.*

.....*Nunca sabe uno en dónde*

*encontrará la puerta, nunca sabe si el viento
sopla desde los huesos o viene hacia los últimos
apostentos huraños de los huesos marchitos:*

*uno sólo pregunta en dónde nace; se oye
soplar, gemir; se mueve entre las manos; sube
hasta los ojos; taja los vértices del sueño,*

y luego escapa solo.

.....*Nunca sabe uno en dónde
encontrará la puerta: mas cuando ya está cerca,
uno toca asombrado las ígneas llaves: toma*

*todo el largo camino - ¡la sal, el pan,
el corazón oscuro del pasado, los ídolos
acurrucados, negros, la estación de los huesos,*

*los idos para siempre!... - y ve que la mañana
gloriosa se alza, mueve las ramas vigorosas
de los árboles nuevos, y fulmínea arremete*

contra los campos.

.....Solos, bajo el azul henchido
contemplamos el valle silencioso.

.....Cansados
nos detuvimos.

.....Todos los brotes parecían

aguardar la llegada del nacimiento.

.....¡Mundos
extendidos, lejanos!, ¡centelleantes corrientes!;
¡morosos animales recibían la tibia

resonancia de soles!; ¡la tierra adelantaba
el sonido perfecto de la estación!

.....¡Oh espacio
núbil, nuevo del cielo!

.....¡Sobre los cuerpos, árboles

que aguardaban los sellos!

.....*¡Oh valle extenso y solo,
cuánto te recordamos en el desierto, cuántas
veces te recorrimos, cuántas veces te odiamos*

bajo la lluvia negra!

.....Los dos miramos.

.....Solos
descendimos cantando. Todo el aire se hundía
en nuestros pechos.

.....Trajo el viento hacia los dedos

las semillas que luego metidas en la muerte
surgirán en alguna madrugada terrible,
y espadas luminosas volaron sobre el cielo

hendido. Nadie.

.....Solos entramos en las calles;
vimos surgir entonces las furiosas raíces,
y zumbaron las alas, los ojos membranosos;

las pezuñas golpearon los techos.

.....¡Ay ciudad
sitiada por los peces y los gélidos hombros
de las rocas!

.....¡Murmillos de voces sigilosas

roían los umbrales!

.....En las plazas desiertas

vacíos trajes vimos con vacíos señores
que buscaban, a ciegas, ese estrecho y sombrío

pasadizo que corre de un cuerpo a otro cuerpo.
¡Oh muro ennegrecido!

.....Llovió sobre la tarde:
combada en pétreo filo entró la noche.

.....¡Muros

solos del parto, muros poblados de la tumba!
¡Paredes llenas de ojos felinos!

.....Nadie.

.....Llueve
inmensamente. Toda la oscuridad penetra

entre las calles, muerde, astilla las ventanas;
esteros sucios tragan tinieblas.

.....Llueve.

.....Llegan
voces, las olas braman trayendo negros truenos,

devorando las costas.

.....*¿Dónde entrar?, ¿dónde entraron?*

*Los oficios se han ido, los nombres brillan solos
sobre el bronce, las copas se llenan de agua -¿dónde*

*están?-, el agua arrastra los trabajos, la tinta
y el tiempo de los verbos.*

.....¡Oh lluvia: limpia, lava
los cimientos del polvo!; ¡oh lluvia: criba el tuétano

de la edad: bate, bate!

.....La calle se estremece.

¡Vamos a volver, vamos a regresar!

.....*¡No vamos
a regresar!*

.....El viento sopla un amanecer.

Detrás de las columnas del mundo se levantan
las puertas poderosas.

.....El agua estaba cerca
del horizonte: toda la lluvia sube al cielo.

¡Ay madrugada: vienes, no tan pronto, tan pronto
sobre nosotros; llegas interminable; subes
al trono incandescente de la nube; caminas

sobre el fuego del Ojo! *¡La inminencia, inminencia
de las copas que vuelan por el aire!, ¡vendimias
de la cólera!:* vienes, madrugada, tan pronto

sobre el lagar oscuro de la ira.

.....*¡Despiertas
en medio de la noche que termina: te llaman
con los escalofríos porque alguien está ahí,*

*porque alguien ya te lleva, te arrastra hacia otra parte
oscura, tenebrosa!*

.....*¡Oh madrugada, deja
tu sello inmarcesible sobre nosotros!*

.....*¡Toda*

la mañana arrebatada las últimas esquirlas
de la sombra, dispersa todas las formaciones
del polvo muerto, cae en los rincones verdes

de la planta, ilumina los trigos inmortales
de la sabiduría!

.....*¡Se cierran los cerrojos
del abismo!; ¡murmillos antifonales ruedan*

en el azul!; ¡se encienden las paredes altísimas
en las habitaciones del sol!

.....*De la distancia
rueda un silbido apenas, ¡el llamado atraviesa*

los látigos lejanos del pasado!

.....*Y el año
corre, avanza.*

.....*Por eso corremos en la tarde,
mientras tocan campanas debajo de los muertos,*

y el mundo está cambiando, y en los huesos nos canta
un murmullo.

.....*¡Raíces rodean la alta roca!,
¡los árboles inundan la mañana esplendente!,*

¡el torbellino silba las nubes que se cierran
y un vértigo de cascadas atraviesa los filos
del horizonte!, ¡suben los humos!

.....*¡Árbol, panes*

para lavar tristeza!
.....Despiertos esperamos
todo el amor, la gloria terrible de los besos
inmortales.
.....¡Oh muerte!, ¿dónde está tu victoria,

el aguijón perenne?
.....Cantamos.
.....Toda el agua
cayó sobre nosotros.
.....¡Oh corazón, oh Roca
en que se apoya el mundo!, ¡oh fuente nueva, tiende,

tu corazón encima del granito flamígero!;
¡el aceite encendido desciende desde el Arbol!;
¡manan panes!
.....¡Oh Piedra!, ¡oh roca majestuosa!;
¡sobre tus fundamentos tú sostienes el mundo!

LA ASCENSIÓN

El viento arrastra al mar las arenas y escapa.
Fue en el verano viejo. Las raíces y el sueño
cubrieron ya los cuerpos enterrados. Entonces

vino otra vez el viento. Luego fue la partida.
Los imperiales fuegos devoraban terrones,
arañaban las bocas troqueladas en tiempo.

La invencible mañana: las fuentes del estío:
la vastedad de piedra dilatada: el silencio
de la tierra: y el júbilo de aquella madrugada.

El aire nos talaba y adelantó las ruedas.
En ti nos recogimos, rayo extenso del águila
sentada en el extremo del mundo. Tren pequeño:

el continente entero respiraba en tu espalda.
Entonces nos llevaste. De dos en dos subimos.
Te mirabas. Reías. Cantó el verano. Nadie.

Atrás dejamos todo, y lo perdimos todo:
la pesadez del ojo bajo el azul caliente
de la mañana; el húmedo restallar de los labios;

tus cabellos tejidos; el anillo de llamas
mordido en la cintura; los días, esas manos
sobre amarillos ramos; esas voces sumidas

por la grandiosa roca del año.

.....Así viajamos.

El mediodía estaba desprendido en la altura.

Y subimos. ¡Y el viento! ¡El granito! ¡El silencio

del aire! Nosotros cuatro juntos.

Y ya no somos. Fuimos. ¿Y serenos, recuerdas?

Todavía en la sombra brilla alguna mirada

fosforescente, vuelve todavía el pasado.

*Lo terrible no es eso. Cuando se cumple el tiempo
de los viejos, y un niño renace de esa muerte,*

*y está todo en el término que fuera señalado:
sólo hay un hueco, un hijo de la tierra, una cifra
para este mundo seco. Pero nosotros, ¿dónde*

cumpliremos los meses que olvidamos un día?

*Hace falta ser viejo para entrar en la muerte,
y entonces sólo había cuatro rostros perdidos.*

Y ascendimos. ¡La brisa! ¡El escollo! ¡El silencio
terrible de la noche combada en pétreo filo!

Y subimos. Y estaba toda la gran altura

quemándose en la curva del espacio. Buscamos
toda esa noche el río. Y cuando estuvo cerca:
nos miramos los rostros sin encontrar los ojos;

nos vimos separados por una luz extraña.

*No hay regreso; hay partida de regreso: hay lugares
para ver el pasado -en la fotografía*

*amarilla, en la lluvia del adiós, en el cuerpo
besado-: y hay momentos para tomar las llaves
y arrojarlas al vado tenebroso, al bramido*

*de la ola y el trueno. Pero el tiempo más duro
es el que nos impide seguir en el camino.*

Entonces nos cantaron las voces sigilosas,

nos vimos separados por esa luz extraña.
Y era un frío, ¿no es cierto?, y era un torrente helado,
mi amor, ¿ya no recuerdas?, ¿no es verdad que temblaste

bajo la inmensa tela de tinieblas? Y el río
sonaba en su pequeño pulso de agua escondida.
Temblando sumergimos los cuerpos largamente

desnudos, solitarios. *Pensé en la casa entonces:
pensé en el viaje muerto y en el muerto que fuimos:
recordé la partida del barco: el golpe*

*de Castilla y el polvo
de España dividido por los antepasados.
Volví a escuchar sonidos de mis pasos: estaban*

*las cartas que fluían sobre el hueco del tiempo.
Ya no soy y eso he sido. Nuestras vidas: perdidas.
Pero algo enseña siempre la carrera del año.*

*Ninguno de nosotros podrá ser lo que ha sido.
A lo más tendrá ausencia, si es que puede pensarla
cuando llegue la tarde con la vejez de silla.*

*Todo será palabra referida a palabra:
miedo, rabia en la tarde, temor del viejo que oye
llegar la tarde: sombra, locura que aparenta*

*indiferencia: frío del polvo justiciero.
¿Y estaremos entonces para decir lo escrito?
¿Qué ha sido de nosotros? Tantos idos por siempre,...*

*ignorados los nombres..., las manos... y los ojos.
Sin ser, sin estar siendo, a pesar de que fuimos.
Sumergirnos temblando los cuerpos y esperamos*

siete días al borde de la corriente: cartas
llegaron. Luego: alguna. Luego: la carta noche.
El puente estaba roto: la marca derrumbada

del granito pesaba sobre nuestras espaldas.
*No podemos volvernos. Tal vez ya no podemos
volvernos. No pudimos volvernos. ¿Y a qué altura*

sacamos nuestros panes y extendimos las mantas?:
"Es la hora del hambre, pues suenan ya los timbres
del hambre. Y dime entonces: ¿Ya ha llegado? ¿No es cierto?"

Y dime -no te vayas-, ¿es que sabes la hora
en esta altura donde los relojes se paran?"
La fuerza de la luna sujetaba los ojos:

el gran rostro magnético del espacio: la estrella
oteando, traidora, los cuerpos ensañados:
el aliento de escarcha de las piedras inmóviles:

la quietud espantosa de estar algo aguardando:
y azul, azul profundo: profundo azul oscuro
más profundo: insondable: y negro azul y negro

volviéndose infinito: y la luna más negra
y el espacio y la estrella negreándose, negreándose.
Y vino el frío oscuro... Pero en la noche oímos

respirar suavemente. Una, dos, tres estrellas
brillaron en el pecho del sur... voces ignotas
gritaron nuestros nombres... Levantamos los rostros.

El agua estaba cerca. Subió la luz de nuevo
cantando: jubilosa entró en nuestras pupilas,
y cuando nos llamaron, entramos en las aguas

de fuego y esperanza. Sobre la madrugada
creció el Arbol inmenso. Y encima de sus ramas
temblando vimos toda la eternidad del mundo.

LA TIERRA NUEVA

Océano en la noche.
.....Parece que es un ruido
de voces ignoradas; las flores de la espuma
desaparecen; se hunden los pétalos salados;

las hojas crecen blancas hacia la muerte.
.....Fría
luna se mueve, llama.
.....En esta enorme tierra
todo parece mar: y hay gritos en las islas:

despedazados signos de volcanes: ciudades
fantasmales, risibles -tan pronto levantadas
al soplo matemático del martillo perpetuo,

tan pronto amenazadas por los huesos ruinosos
del cemento-: aceros aplastados, mordidos
por los truenos de rocas y temblores: cimientos

vasallos, derrotados por la sal que carcome
las playas, inestables babeles irrisorias.
Bajo la vasta noche americana un hálito

*de cenizas agónicas vuela sobre los hombres
marcando sus gargantas.
.....En tinieblas de nuevo
siento voces marinas.
.....Trepas el agua a mi boca.*

*Sobre el pan sopla el Ojo; las mareas del sueño
dejan llover la luna en las habitaciones
de la nieve y los páramos, en los bosques sombríos*

*de los lechos.
.....Descansan las frentes solitarias
construyendo futuros sin pasados.
.....Las telas
lunares cubren muertos; la maraña que teje*

*el planeta desciende con los ríos bermejós
de las vidas fugaces.
.....¡Sopla, llave nocturnal!;
¡fluye, llanto del año!; ¡azota, voz, las costas!;*

*¡tenuemente recorre, sueño, todos los ojos!;
¡llave, llanto, marea del sueño, luz insomne
corren bajo los cielos de América y se hunden*

*en la terrible mano que no tiene principio!
¡Te, buscamos, enorme silencio de los panes
y del vino marcado, cuando solos vagamos*

*en las calles de otoño, tras las huellas de junio!;
¡te buscamos, partimos a los barcos lejanos!
¿Dónde, en qué parte tu rostro aparecía?:*

*¿cuándo, cómo pedimos por el agua fulgente,
por tu amor, por tus ojos?
.....Tú eres ese silencio
que en la noche se escucha pero que nadie oye:*

*y tú palabra cae muda bajo los cielos
dilatados. Algunos desterrados te hallaron
porque buscaron algo que amar: y era un principio*

*para entender tus voces.
.....¡Y así subieron solos!
Fría luna se mueve, desciende en las corrientes,
roza, se alza, sumerge su rostro. Tiembla sola*

*una lágrima ingente de suelo ensangrentado.
El Árbol está lleno de sangre: sus raíces
sólo sacan arroyos moribundos. Los dedos*

*lunares iluminan las ramas cenicientas
que se mueven terriblemente solas. El viento
sopla muerto y retorna. Y mientras todos duermen*

*el amor agoniza en el Árbol. Entonces
con insolencia negra el agua delirante
movió del mar las valvas, la vastedad que el tiempo*

*explora entre las playas de este rincón del mundo.
Los sonidos lejanos de cuernos neblinosos
bajaron a las rocas. ¿Fuimos creados sólo*

*para un día? ¿Avanzamos en la noche cantando
para un día tan sólo? ¡Es el rincón extremo
el que nos llama, gritar, es un eco impetuoso,*

*una boca que arroja la palabra, la sílaba,
sin encontrar respuesta!
.....¿Cuándo fuimos nosotros,
cuándo fuimos entonces, en el ayer?
.....De ayer*

*a hoy pasan mil años y mil años se hunden
en el oscuro pozo de un instante.
.....Las vidas
tienen en nuestras costas ancianidad de tiempo*

*y eternidad de infancia: y en el presente somos
hijos, frutos sin padre perdidos en las costas
rocosas del Pacífico.*

.....*Diariamente morimos*

*moviéndonos, viviéndonos en esta tierra donde
todo es extraño y solo.*

.....*Todo lo que sabemos
de tu matriz es esto: recuerdos de un momento*

*en que te conocimos, y desde entonces otro
instante en que cambiaste y nos dejaste un rostro
distinto, nuevo. Entonces, ¿qué vamos a decirte,*

*si ya eres otra -¡otra!- cuando apenas comienzas
a ser?*

.....El pestilente tremedal se coloca
entre nosotros para separarnos, dejarnos

solitarios, ajenos.

.....Es otra noche: sombra
distinta en que no se abren ventanas, las bahías
con el batir del ala rutilante.

.....Es el vaho

mefítico.

.....Lejanos los alientos destruyen
las nubes derrotadas.

.....Del pantano profundo
arriban los insectos; los élitros fulguran

con tonos espectrales; palúdicas espaldas
se agitan en el limo cargando las monedas;
garras cruzan sombrías arañando la orilla

de la selva, el desierto, la sabana, la pampa;
dientes furiosos muerden los témpanos antárticos.
Es la legión sin número. Sobre el pantano un hálito

caliente envía miasmas sobre las caras hoscas.
Llueve de nuevo. Llueve.

.....Siento un hueco en el año.
Duermen todos; descansan las frentes.

.....Y el planeta

camina oscuramente, trabaja en la penumbra.
El río americano fluye extraño a los mares
que ignora.

.....Sobre el cielo viene ahora el silencio:

confusamente nace por todos los principios
de la tierra; es el mismo que arderá hasta que estalle
la copa de la nieve por la mano del fuego.

Así fue descubierta tu matriz; la primera
bandera fue clavada con terrible silencio.

El Atlántico espera las proas.

.....*En las calles*

*de Europa indiferentes, desamparado estabas,
desvalido, insultado; y aquí entonces supiste
-para ti, ¡oh viajero!, para ti, ¡oh encontrado!-*

*que en tu lengua traías la derrota destierro
de la muerte, y alzabas las manos temblorosas
de la Reina. ¡trajiste la palabra y los peces,*

*y con ellos quitaste, dividiste la muerte,
desatando el sepulcro encadenado.*

.....*Luego*
llegaron otros. Pero no fue todo cumplido.

Solloza el río. Lloro. No duerme nadie, nadie.
En la orilla hay monedas de búfalos plateados
que beben lentamente las aguas desoladas.

A veces la Paloma se paraba en los valles
sanguinolentos, hoscos; a veces ascendía
jubilosa hacia el Arbol.

.....Dos lágrimas nacieron

de su sollozo. Palas cavaron.

.....En la noche
pasa el mar. No es la sal: es un ruido de llantos
y de puertas que cierran violentamente. ¡Gritos

pueblan el suelo!

.....¡Se oye caer la sangre!

.....¡Plata

de yataganes se hunde en la garganta anónima!;
¡el oro rueda insomne sobre la mano nueva!;

¡se abren ciudades muertas!; ¡sangra el tráfico oscuro!;
¡colocan en los mapas las muertes y las vidas!;
¡catalogan, registran!; ¡un aliento de máquinas

cruza el cielo de fuego destruyendo las calles!
¡Huid, huid, avaros, el tiempo está en peligro,
llorad en las miserias que os amenazan: toda

vuestra riqueza gime comida del orín!;
¡por la polilla caen vuestros vestidos!;
¡los segadores gritan y el grito llega al cielo!

¡Huid a las montañas: el fuego viene!

.....Oigo
el mar en la distancia. Son las alas sulfúreas;
se preparan los rostros bestiales, y los sacos

de oro vuelan furiosos sobre las calles nuevas.
¡Cayó el amor: el Arbol se estremece en la noche!:
¡se derrumba el costado en los hombros del mundo!:

*¡qué gran desierto negro, qué montaña purpúrea
para el amor, qué trazo de ternura arrojado
en el pozo de estiércol!, ¡qué ausencia de las alas!,*

*¡qué nacimiento lúgubre de un sueño descubierto
a la vejez del tiempo!*

.....Canta el río.
.....De nuevo
las puertas de raíces se movieron; las manos

de los muertos -abuelos de las semillas hoscas
del nuevo continente, de la nube y el trueno-
asomaron pidiendo el fin del enemigo.

El viento sopla frío y soledad: mareas
cubren muertos, fugaces vidas bajo los ríos.
¡Te buscamos, inmenso silencio de los trigos,

en las calles perdidas, tras los bancos helados!;
¡te buscaron, partieron a los pozos lejanos!
¡Y así subían solos!

.....Llueve desde la ausencia.

El Árbol tiembla enorme bajo la lluvia; nubes
amenazantes borran el horizonte frío.

Sólo hay sed y abandono.
.....No duerme nadie, nadie.

¡Clavan, clavan aullando, danzan enloquecidos
alrededor del Árbol, escupen de los dientes
los cenicientos viernes!
.....¡Clavan, clavan el beso

de la ternura!
.....Sangre.
.....Sólo hay sed y abandono,
y sed abandonada. No duerme nadie. Nadie.
El mundo está desierto. Rueda el mar.
.....En el Árbol

se oye girar la muerte.
.....Un diente negro roe
los cimientos del polvo.
.....Desde el fondo del tiempo
oigo toda la noche caer sobre la tierra.

[Facilitado por la Universidad de Chile](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.